

La economía coreana en el siglo XXI: cambios y perspectivas

HAK K. PYO

Introducción

En octubre de 1996, Corea del Sur fue invitada a convertirse en el vigésimo noveno miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y el tercero en Asia junto con Japón y Turquía. La invitación culminó un esfuerzo nacional de 35 años que inició en 1962, cuando el primer plan de desarrollo económico quinquenal fue lanzado por el presidente Park.

A pesar de que otras economías asiáticas de industrialización reciente, como Singapur y Taiwan, tienen un nivel más alto de ingreso per cápita que Corea del Sur, la admisión de este último en la OCDE es una significativa piedra angular para el desarrollo de la economía mundial, pues puede verse como un signo de que Occidente, y en particular Europa occidental, reconocen que Asia del este será el principal motor de crecimiento en el próximo siglo. El éxito de las economías de industrialización reciente de Asia sienta el precedente de que la industrialización exitosa no es monopolio de Occidente, sino que también puede darse en el Oriente si se aplica una correcta política de desarrollo en los tiempos adecuados.

El acceso de Corea del Sur a la OCDE, sin embargo, ha sido afectado por dos eventos durante la segunda mitad de 1996: uno fue el conflicto militar en la costa este del país provocado por la intromisión de un submarino de Corea del Norte que transportaba personal militar y armas; el otro fue el conflicto entre el gobierno, los partidos de oposición, los empresarios y las uniones sindicales por la revisión de las leyes laborales. A fines de diciembre de 1996 las dos federaciones sindicales amenazaron con realizar una huelga general en oposición a la aprobación de la nueva ley laboral en la Asamblea Nacional.

Estos dos eventos añadieron incertidumbre al futuro del crecimiento económico de la República de Corea en el próximo siglo. En mayo de 1996, el Ministerio de Economía y Finanzas surcoreano lanzó un plan socioeconómico de largo plazo con miras al año 2020 para conmemorar el logro de 10 000 dólares como ingreso per cápita. Dicho plan se propone el objetivo nacional de que en ese año Corea del Sur se integre al núcleo de países avanzados en la economía mundial con el mismo estatus que los países del Grupo de los Siete.

El propósito de este artículo es examinar las fuerzas internas y externas que pueden afectar el destino de la península de Corea y perfilar el patrón de su desarrollo económico en el siglo XXI.

Balance de poder y orden económico internacional en Asia del este

El crecimiento de las economías de Asia del este en las dos décadas posteriores a la reforma económica china, ha producido un profundo impacto en el balance de poder de la región y en su perspectiva de seguridad. El periodo de guerra fría también acentuó la importancia de la región para el balance de la economía mundial y del poder militar.

Por el lado del balance de poder, aunque el poderío de Rusia se ha ido reduciendo, la carrera armamentista entre China y Japón y entre Corea del Norte y Corea del Sur se ha acelerado. El surgimiento de Asia del este como una poderosa fuente de vitalidad económica y como un gran mercado, ha conducido a Estados Unidos a adoptar una fuerte política de acercamiento en los últimos años. Tres eventos recientes pueden citarse

Investigador de la División de Economía de la Universidad Nacional de Seúl. Este documento se presentó en el Simposio Internacional de Asia del Este, Okinawa, Japón, febrero de 1977; traducción y notas de Rubén Antonio Chavarín Rodríguez.

como evidencia de tal política de acercamiento. El primero es la iniciativa estadounidense de resolver la cuestión nuclear de Corea del Norte; el segundo es la intervención de Estados Unidos en el conflicto sobre el Estrecho de Taiwan entre la isla y China en la primavera de 1996, y el tercero es la iniciativa de Estados Unidos de promover el papel de la APEC (Cooperación Económica de Asia del Pacífico) como un medio de cooperación económica internacional en la región.

La creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) ha incentivado a la región para que continúe su estrategia de desarrollo de liderazgo exportador. La APEC sitúa el asunto de la cooperación internacional en una dimensión regional que incluye a Estados Unidos y Canadá, por lo que refleja la realidad del papel vital de Estados Unidos en el equilibrio de las arenas militar y económica.

Sin embargo, Asia del este sigue siendo la única región del mundo con dos naciones divididas, China y Corea. El crecimiento económico de la región no se puede garantizar sin hallar una solución pacífica a la reunificación de estas dos naciones. En este contexto, la forma en que China administre a Hong Kong en el futuro será una prueba decisiva para la posibilidad de una reunificación entre China y Taiwán.

Por el contrario, la división de la península de Corea genera permanentemente inestabilidad en Asia del este. El desarrollo político y económico de Corea del Norte ha sido diametralmente opuesto al de Corea del Sur, y ha servido para legitimar regímenes autoritarios. Mientras que en Corea del Sur asumió el poder un go-

bierno más democrático en 1993, en Corea del Norte la muerte de Kim Il Sung puso a este país en una senda más incierta que hace temer una debacle de su sistema similar a la ocurrida en Rumania.

Con miras a la reunificación de la península de Corea, hay cuatro perspectivas distintas. Por ejemplo, los expertos japoneses han señalado la posibilidad de una reunificación de Corea más indulgente con China que con Japón y Estados Unidos.¹ Esta perspectiva se basa en las recientes iniciativas de Corea del Sur para hacer intercambios militares con Rusia y China. Ante esa posibilidad, los expertos japoneses se han mostrado en favor de reforzar el pacto Estados Unidos - Japón. Por otra parte, los expertos chinos también han mostrado su preocupación ante la creciente intervención de Estados Unidos en Asia del este y el rearme de Japón.² Consideran que la paz y la estabilidad en la península de Corea son vitales para el éxito de la reforma económica de China y el incremento de la cooperación económica entre las dos naciones. Además, el reciente conflicto por las islas Sengaku entre China y Japón es otra fuente de fricción po-

tencial en la región. Pero como China desea preservar el *momentum* para la reforma económica y el crecimiento sostenido y Japón también quiere preservar la paz en la región, no es probable una confrontación en la primera década del siglo XXI.

Por lo que respecta al orden económico internacional en la región, el desequilibrio comercial estructural entre las economías de industrialización reciente y Japón es uno de los principales obstáculos para la liberalización comercial en la región. Como señala Pyo (1996), la mayoría de las economías de industrialización reciente han orientado su estructura económica a las exportaciones, orientación que depende en gran medida de las importaciones japonesas de bienes de capital e intermedios para el proceso exportador. Por ello, cuando el yen se aprecia aumenta su déficit comercial frente a Japón, lo cual genera fricción económica y obstáculos a la liberalización comercial.

Otra cuestión es la negociación posterior a la Ronda de Uruguay de comercio multilateral. Estados Unidos ha lanzado al campo de juego de los servicios financieros la inversión ligada al comercio, la cuestión am-

Principales indicadores económicos de Corea del Norte y de Corea del Sur, 1995

Indicadores	Corea del Norte (A)	Corea del Sur (B)	Razón (B/A)
Población (miles de personas)	23 261	44 851	1.9
Producto nacional bruto nominal (miles de millones de dólares)	22.3	451.7	20.3
Producto nacional bruto per cápita (dólares)	957	10 076	10.5
Tasa de crecimiento anual (por ciento)	-4.6	9.0	-

FUENTE: The Bank of Korea, "Estimates results of North Korea's GNP in 1995", junio de 1996.

biental y la política de competencia. A raíz de que la mayoría de las economías de industrialización reciente han tenido varias distorsiones internas como resultado de una rápida industrialización orientada a la exportación, surge cierta fricción con Estados Unidos y otras naciones industrializadas respecto a nuevas cuestiones posteriores a la Ronda de Uruguay.

Mientras haya un peligro de fricción económica entre las naciones de la región Asia - Pacífico, el potencial de la región y los incentivos a la liberalización pesarán más que los aspectos negativos. Según Pyo, Kim y Cheong (1996), el bienestar ganado por la reducción de tarifas de la OMC augura mayores beneficios a Japón, Corea, China y otros países de Asia del este que a cualquier otra parte del mundo. Para verificarlo, se construyó un modelo de equilibrio general considerando dos escenarios de reducción de tarifas: un escenario de alta reducción de tarifas asumiendo que todas las naciones miembros reducirían los promedios ponderados de sus niveles tarifarios en 33.3 por ciento; y otro escenario de una reducción del orden de 16.7 por ciento.

Cuando se convierten las ganancias en ingresos derivados de la reducción de tarifas por su variación equivalente, Estados Unidos y Japón obtienen ganancias adicionales a las esperadas de entre 10 mil y 17 mil 500 millones de dólares por año; le sigue Corea con ganancias netas adicionales a las esperadas de entre 3 mil 500 y 4 mil 500 millones de dólares por anuales. Así, Asia del este tiene incentivos extra para participar en un proceso de liberalización comercial.

Visto desde esta perspectiva, el orden económico internacional en Asia del este en el próximo siglo estará determinado por la APEC a la sombra de la OMC. Aunque China aún no se ha incorporado a la OMC, se espera que lo haga pronto. Así, cuando China se incorpore a la OMC todos los países de Asia del este serán miembros y podrán obtener cooperación económica regional a través de la APEC, que servirá como vía para promover el comercio y la inversión con América del Norte y Oceanía. Sin embargo, a menos que surja un fuerte regionalismo en contra de Asia del este en Europa o en los países miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, no es probable que la APEC se convierta en un bloque económico regional.

Además, si Corea del Norte abre gradualmente su economía e instrumenta un programa de reformas a la manera de China, la escena económica de Asia del este tendrá un panorama brillante y una amplia escala de recursos humanos y naturales. En conclusión, el siglo XXI podría llegar a ser el siglo en que Asia del este se convierta en motor de crecimiento de la economía mundial, a menos que haya una guerra en gran escala en la región, mucho menos probable ahora que la guerra fría ha terminado.

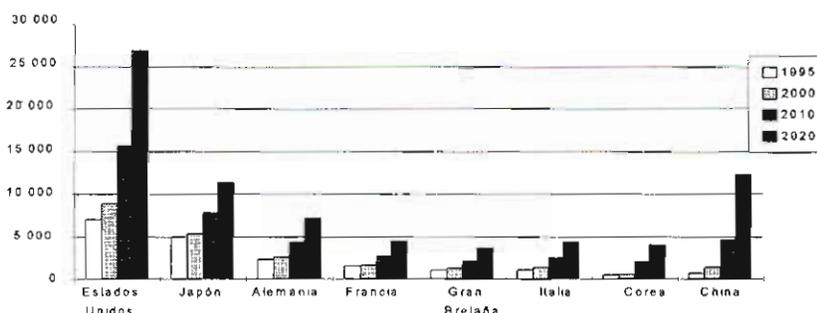
La economía coreana en el siglo XXI: unificación y porvenir

El futuro de la economía coreana en el siglo XXI no puede ser examinado sin una referencia a la unificación de la península coreana. En el presente la disparidad entre Corea del Norte y Corea del Sur, en términos de poder económico, es enorme. El pro-

ducto nacional bruto per cápita de Corea del Sur es diez veces mayor que el de Corea del Norte. El margen no sólo muestra el rezago de un país respecto al otro en la producción de manufacturas y arroz, sino también en capital social.

En cuanto al futuro de Corea del Norte, no existe consenso, aunque hay tres escenarios principales. Uno es el llamado *hard-landing* o escenario de colapso, que prevé un colapso interno total del régimen de Corea del Norte, similar al ocurrido en Rumania. Quienes proponen este escenario parten del hecho de que Kim Jong-Il, actual dirigente de Corea del Norte, no puede obtener la legitimidad que tenía su padre y eso, aunado a las malas condiciones económicas, conduce al país a una bancarrota nacional. Foser Carter (1994) y Eberstadt (1995) argumentan que su vecindad con la próspera Corea del Sur propicia la opción de que Corea del Norte llegue a ser un régimen autoritario plural. Chung (1993) describe la situación de la siguiente forma: si no hay reforma habrá un colapso económico, si hay reforma económica la legitimidad del régimen político se deteriorará. El segundo escenario visualiza un *statu quo* que asume una división permanente de la península por razones internas y externas: ambas Coreas pueden perder un fuerte *momentum* e incentivos para la unificación porque sus regímenes son muy diferentes y las superpotencias que rodean a la península no tienen un interés genuino en la reunificación coreana. En un reciente sondeo entre académicos realizado por Lee (1995) la mayoría no avizora una pronta reunificación: el 22 por ciento de ellos opinaron que habrá un largo periodo de coexis-

Pronóstico de producto nacional bruto de países seleccionados
1995-2020
(miles de millones de dólares)



FUENTE: Elaborada con base en datos de Korean Development Institute y *World Economic Outlook*.

tencia pacífica sin reunificación; el 38 por ciento predijo que pasará una década o más antes que la península coreana inicie un proceso gradual de reunificación.

Un último escenario es el llamado *soft-landing*, que visualiza una apertura gradual de Corea del Norte adoptando reformas similares a las de China. Este escenario puede conducir primero a una confederación de ambas Coreas y finalmente a una completa reunificación. Por ejemplo, Vogel (1997) predice que no habrá reunificación en las próximas dos décadas. Arguye que Corea del Norte seguirá las reformas chinas e incrementará muy lentamente sus contactos económicos a través de la Organización para el Desarrollo de Energía de Corea (KEDO) y el proyecto de Desarrollo para el Área Especial Najin-Sunbong; con ello creará inevitablemente un mejor ambiente para la confederación y la reunificación.

Un análisis de la incierta trayectoria de Corea del Norte permite coincidir con la opinión de la mayoría, aquella que no avizora una reunificación coreana en al menos dos décadas; a partir de ese supuesto, inten-

to aportar una visión de la economía coreana hasta el año 2020. Sin embargo, si se toma en cuenta la probabilidad del escenario de colapso, se realizará una breve prospectiva de los costos de reunificación si sobreviniera el colapso en el año 2000. Bajo ese escenario la tasa de crecimiento de la economía coreana hacia el año 2020 tendría que ser ajustada a la baja. Además, sería necesario un ajuste si la estabilidad sociopolítica de Corea del Sur se deteriora a causa de una serie de distorsiones políticas y económicas en el proceso de la reforma democrática para eliminar tales distorsiones internas.

Pronósticos para la economía coreana hacia el año 2020¹

En julio de 1995 el Ministerio de Economía y Finanzas reportó al presidente que elaboraría un plan socioeconómico de largo plazo que subraye la perspectiva y las estrategias de la economía coreana; ese plan celebraría que Corea del Sur alcanzó los 10,000 dólares de ingreso per cápita en ese año. Para ello, el Instituto de Desarrollo Coreano (KDI)

coordinó la labor de 22 equipos de trabajo con 420 investigadores del gobierno, universidades e institutos de investigación. De los resultados preliminares (KDI, 1996a y 1996b) puede hacerse el siguiente resumen:

El reporte plantea como objetivo nacional lograr que para el año 2020 Corea llegue a figurar entre los países avanzados en la economía mundial con el estatus de un país del Grupo de los Siete. Para lograr ese objetivo nacional se propusieron doce metas de política: 1) reforma de gobierno y desregulación; 2) promoción de una sociedad informada, 3) oferta de mano de obra creativa y establecimiento de relaciones laborales avanzadas; 4) mejoramiento de la ciencia y la capacidad tecnológica; 5) expansión de la infraestructura social y el uso productivo de la tierra; 6) formación de competitividad en el sector financiero y servicios; 7) mejoramiento estructural de empresas medianas y pequeñas; 8) promoción de la competitividad agrícola y mejoramiento del nivel de vida rural; 9) aumento de la calidad de vida en términos de incremento en el ingreso; 10) participación activa en el orden económico global; 11) formación de una comunidad económica coreana y preparación para la reunificación, y 12) promoción de nuevos valores nacionales y estándares éticos.

De acuerdo con este resumen del reporte, referido a los pronósticos de la WEFA (1996), se espera que la economía coreana tenga un patrón de crecimiento estable después del año 2000 con la reducción del crecimiento de insumos del nivel actual de 3.8 a 2.7 por ciento, y 1.9 por ciento durante los periodos 2000-2010 y 2010-2020. La proporción relativa de contribución del progreso

técnico al crecimiento del producto se espera que crezca de la actual tasa de 12.3 por ciento para el periodo 1982-1992, al 16.7 por ciento en 1992-2000, 16.7 por ciento en 2000-2010, y 30 por ciento para el periodo 2010-2020, tal como se ha observado en el crecimiento relativo del progreso técnico en las naciones industriales. La base de las proyecciones es una tasa de crecimiento real de 5.5 por ciento anual durante el periodo 2000-2010 y de 4 por ciento durante 2010-2020.

En tanto que se espera que la tasa de crecimiento de la economía total se aproxime a lo estable, la magnitud relativa de éste sería mucho más alta que en la mayoría de las naciones avanzadas. En cuanto al pronóstico de crecimiento absoluto para un conjunto de países, Corea estaría en un continuo avance desde su actual décimo primer lugar hasta la séptima posición en 2020. En términos de ingreso per cápita a precios constantes de 1995, también se pronostica que Corea alcanzará la séptima posición con 32 020 dólares.

La base de los pronósticos considera una tasa promedio de creci-

miento anual de las exportaciones de 12.3 (1990-2000), 6.8 (2000-2010) y 5.7 por ciento (2010-2020). Las tasas de crecimiento promedio anual para importaciones son 11.9, 6.4, y 5.6 por ciento durante los periodos respectivos. El volumen de comercio total pronosticado permitiría que Corea alcance la sexta posición mundial en el año 2020, con 2 440.9 de miles de millones de dólares.

Como consecuencia del alto crecimiento sostenido del ingreso per cápita y del volumen comercial, la demografía social del país también cambiará. Se espera que la esperanza de vida se incremente de 72.9 a 77 años, que la población por médico se reduzca de 962 a 401 personas, que el 100 por ciento de los usuarios de vivienda tendrán la propiedad de las mismas en el 2005, y que el sistema de drenaje se incrementará del 43 al 95 por ciento para el año 2010.

Se han expresado algunas críticas en torno a que los pronósticos ignoran la incertidumbre en política y seguridad en el noreste de Asia, particularmente en China y Corea del Norte. Se arguye que el método con que se realizó la proyección es muy

ingenuo porque se basa en pronósticos para flujos de ingreso y no en proyecciones de ajuste de *stock*. Sin embargo, aunque esas objeciones fueron válidas, la economía coreana ciertamente se dirige al próximo siglo con una mayor tasa de crecimiento que las economías industriales avanzadas.

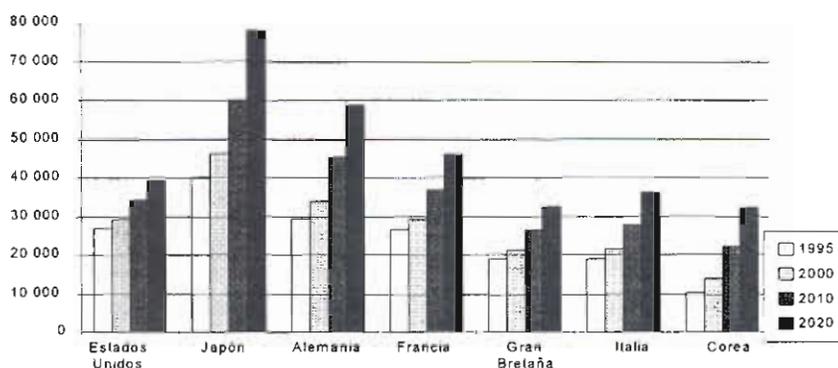
Costos de reunificación e inestabilidad sociopolítica

Sería irresponsable que los tomadores de decisiones de política económica ignoraran la probabilidad de un escenario de colapso previo al año 2020, con la prolongada inestabilidad socioeconómica que habría en Corea del Sur durante un proceso de reforma democrática.

Primero, sí se supone que el escenario que contempla el colapso inicia en el año 2000. Noland, Robinson y Scatasta (1996) compararon pronósticos de costos de reunificación de diferentes autores. Las estimaciones se basan en dos metodologías: el enfoque de "objetivo ingreso" propone un objetivo de ingreso per cápita para Corea del Norte de alrededor del 60 por ciento del ingreso per cápita de Corea del Sur. El enfoque de comparación con Alemania toma los actuales gastos de la reunificación alemana y construye un estimado para el caso coreano por simple extrapolación ajustada para diferencias en el tamaño de la población, el ingreso per cápita, etcétera.

El rango de costos estimados va de 1 200 a 3 172 miles de millones de dólares durante un periodo indefinido. El producto nacional bruto per cápita de Corea del Sur ha sido estimado en 10 700 dólares en 1996 considerando 463.3 de miles de millones

Pronóstico de producto nacional bruto per cápita de países seleccionados 1995-2020



FUENTE: Elaborada con base en datos de Korean Development Institute.

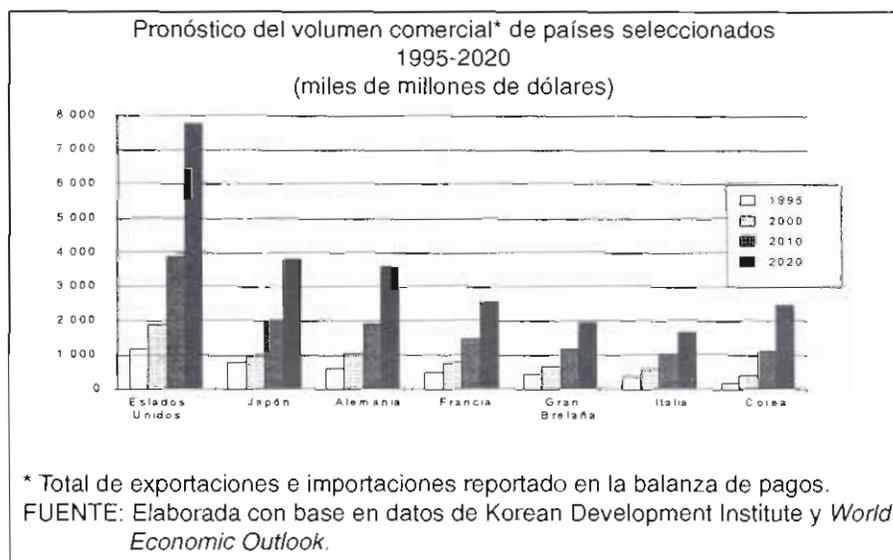
de dólares de producto y 43.3 millones de habitantes. Si se supone una tasa de crecimiento anual del producto nacional bruto nominal de 10 por ciento -lo cual equivaldría a una tasa de crecimiento real del producto de entre 5 y 6 por ciento con 4 o 5 por ciento de inflación durante el periodo 1997-2000-, se estima que el producto nacional bruto nominal en el año 2000 sería de alrededor de 678.3 de miles de millones de dólares. Por lo tanto, los costos pronosticados serían de dos a cinco veces mayores que el producto de la economía de un año entero. Si se distribuye el costo a lo largo de diez años, el correspondiente al primer año podría oscilar entre 17.7 y 46.7 por ciento del producto nacional bruto de ese año. Este es un costo enorme para Corea del Sur. Por ello, la tasa de crecimiento pronosticada -4.9 y 3.8 por ciento para los periodos 2000-2010 y 2010-2020, respectivamente- tendría que ser ajustada a la baja significativamente. De esta manera, la meta de Corea del Sur de llegar a ser la octava economía del mundo en 2010 y la séptima economía para 2020 tendrá que ser pospuesta por al menos una o dos décadas.

El segundo ajuste al panorama color de rosa de la KDI tendría que ser hecho sobre las razones internas. Es verdad que Corea del Sur ha alcanzado una industrialización sobresaliente en las tres décadas pasadas, un crecimiento mucho más acelerado y concentrado que el logrado por el Japón de la posguerra. Por ello las distorsiones domésticas resultantes de ese crecimiento basado en exportaciones son más severas en Corea del Sur que en Japón. Además, la división de Corea en dos regímenes

hostiles entre sí con frecuencia ha invitado a la inestabilidad política. Como afirma Pyo (1993), la transición en la política económica de Corea del Sur ha encontrado una dificultad en el tiempo transcurrido desde la nueva reforma del presidente Kim Young Sam. La estabilidad de posguerra de la estructura económica de Japón no puede ser fácilmente reproducida como cuando el confucianismo fue trasplantado de China a otros países -como anota Fukuyama (1996)-; además, Corea está dividida y Japón no. El cristianismo ha llegado a ser una de las religiones dominantes en Corea del Sur, situación que no se da en Japón. El fuerte sentimiento cristiano y el movimiento social en Corea del Sur ha servido para motivar a los trabajadores, pero al mismo tiempo ha servido para demandar igualdad de derechos, algunas veces en forma violenta. Ésta es una de las razones por las que la tranquilidad industrial es más difícil de alcanzar en Corea del Sur que en Japón. A su vez, una deliberada influencia cultural de Japón ha obliga-

do a los surcoreanos a buscar a Estados Unidos como principal fuente de conocimiento y tecnología. El actual ambiente educacional y de negocios de Corea del Sur ha sido más fuertemente influido por Estados Unidos y Europa que por Japón.

Si la nueva democracia política de Corea del Sur no trae un crecimiento sostenido y una renovada armonía industrial, no hay garantía de que la economía de Corea del Sur permanezca en el camino del crecimiento sostenido. La economía necesita un segundo aire porque está a punto de encontrarse con una desaceleración de sus exportaciones y su competitividad está siendo contenida por las naciones industrializadas y el resto de las economías de industrialización reciente como China y los otros países del Asia del este, como comentó Pyo (1996). Si la presente desaceleración de la economía de Corea del Sur continúa y la confrontación con Corea del Norte se intensifica en los años venideros, el país podría no encontrarse entre el Grupo de los Siete en el año 2020.



Conclusiones

Las proyecciones del Instituto de Desarrollo de Corea prevén que Corea del Sur llegará a ser una economía del Grupo de los Siete para el año 2020. La proyección del autor predice que tal arribo no ocurrirá hasta 2025 o quizá por el 2030. Pero todas esas proyecciones asumen un prolongado periodo de coexistencia pacífica entre Corea del Norte y Corea del Sur sin reunificación. En otras palabras, la prosperidad proyectada podría tener como costo una permanente división en la península.

Adicionalmente, los costos de unificación pronosticados serían mayores mientras más se retarde la reunificación. Si se supone un escenario de colapso en el año 2000, y que Corea del Sur tuviera que absorber la mayor parte de los costos que tendría la reunificación durante un periodo de diez años, el costo del primer año estaría dentro del rango del 17.7 al 46.7 por ciento de su producto nacional bruto. Por lo tanto, si tal colapso se hiciera realidad, la meta nacional

de llegar a convertirse en un país del Grupo de los Siete para 2020 tendrá que ser pospuesta una o dos décadas.

Otra posibilidad que no se debe subestimar es la desaceleración de la economía de Corea del Sur, como resultado de no poder llevar a cabo la reforma doméstica ni desarrollar una capacidad tecnológica propia. En otras palabras, podría encontrar un fenómeno de umbral y nunca podría superar el cuello de botella tecnológico.

La muerte de Kim Il-Sung en 1994 ha puesto a la península coreana sobre una trayectoria incierta para la vuelta de este siglo. El actual mandatario de Corea del Norte, Kim Jong-Il, tal vez no pueda obtener la legitimidad que alcanzó su padre y su esfuerzo por una reforma controlada puede traer más problemas de los que espera. Es ampliamente conocido que la economía de Corea del Norte no puede recuperarse por sí misma y necesita un masivo flujo de ayuda externa e inversión. Su escasez de arroz y energía básica están poniendo a la economía cerca de la

insolvencia nacional. Parece que dentro de varios meses Corea del Norte romperá el hielo y anunciará medidas para la formalización de sus relaciones con Japón y Estados Unidos. Pero continuará su posición antagónica frente a Corea del Sur para preservar su legitimidad interna y su seguridad.

Ante esta gran incertidumbre, Corea del Sur tiene que enfrentar grandes retos internos y externos. Tiene que llamar a su población a otra década de esfuerzos nacionales para iniciar un segundo despegue económico y restaurar el *momentum* del crecimiento sostenido. Se tiene que alcanzar esa meta a través de la reestructuración industrial y de un proceso de reforma institucional. También se tiene que invertir en la Organización para Desarrollo de la Energía en Corea y en la modernización de su capacidad de defensa. Desde este punto de vista, para Corea el siglo XXI será el siglo de las oportunidades y los cambios.

Notas

¹ Chen, 1997.

² Choong Ang Daily News, *Tokyo Report*, enero 7 de 1997.

³ Esta sección ha sido tomada de Pyo, Kim y Cheong (1996), capítulo X.

Bibliografía

- Chen, Feng Jun, "Peace in the Korean Peninsula contributes to chinese reform", *Chosun Daily*, enero 14 de 1997.
- Chung, Joseph S., "Inter-Korean economic cooperation and integration: the process, forms, and prospects", en Jay Speakman y Chae - Jin Lee, *The prospect for Korean unification*, Keck Center for International and Strategic Studies, Monograph Series, núm. 4,



Claremont McKenna College, California, 1993.

Eberstandt, Nicholas, *Korea approaches reunification*, M.E. Sharpe, Armonk, 1995.

Foster-Carter, Aidan, "Korea: sociopolitical realities of reuniting a divided nation", en Thomas H. Hendricksen y

Kyongsoo Lho, *One Korea?*, Hoover Institution Press, Stanford, 1994.

Fukuyama, Francis, "The political context and consequences of East Asian economic growth", Institute for Global Economic, Distinguished Lecture Series 96-04, Seúl, Corea, junio 29 de 1996.

Korea Development Institute (KDI), *Korean economy in the 21st century: visions and strategies*, Preliminary report submitted to the office of president, Seúl, 1996a.

Korea Development Institute (KDI), *Korean economy in the 21st century world*, Supplementary report, Seúl, 1996b.

Lee, Young Sun, "Is Korean unification possible?" *Korea Focus* 3, 1995.

Noland, Marcus, "German lessons for Korea. The economics of unification", Institute for International Economics, Working Paper Series, núm. 96-3, Washington, D.C., 1996.

Noland, Marcus, Sherman Robinson, y Monica Scatista, "Modeling economic reform in North Korea", mimeografiado, junio de 1996.

Pyo, Hak K., "The transition in the political economic of South Korean development", *Journal of Northeast Asian Studies*, invierno de 1993.

Pyo, Hak K., "Sustainability of export growth in East and Southeast Asia", presentado en *Ninth Workshop on Asian Economic Outlook*, Asian Development Bank, noviembre 5 de 1996, Manila.

Pyo, Hak K., "A macroeconometric growth model of the Korean economy and projections for period of 1997-2005" presentado en *The Asian Industrializing Economies in the Year of 2005*, Institute of Developing Economies, Tokio, marzo 18-19 de 1997.

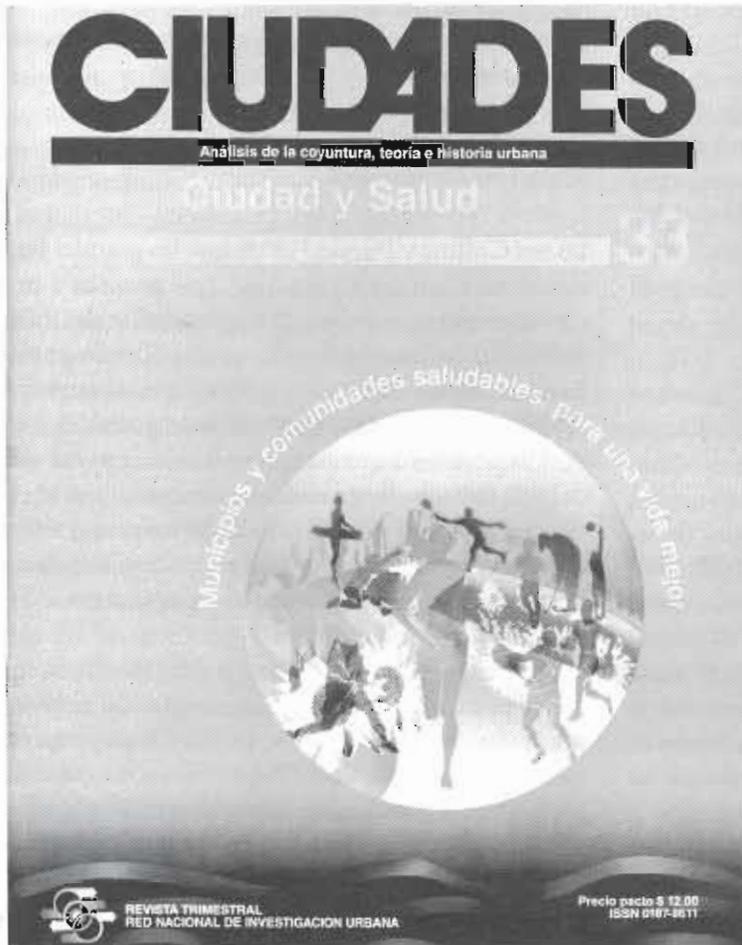
Pyo, Hak K., H. Kim, y I. Cheong, *Study of the emerging trading environment: economic implications for Korea*, Project report submitted to Asian Development Bank, Manila, septiembre de 1996.

Scalapino, Robert, "Foreword", en Nicholas Eberstandt, *Korea approaches reunification*, M.E. Sharpe, Armonk, 1995.

Vogel, Ezra, "The Korean Peninsula is not likely to be unified within next two decades", *Chosun Daily*, enero 16 de 1997.

CIUDADES

Revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana



13 poniente 1716
72000 Puebla, Puebla

Teléfono: (22) 442152
Fax: (22) 324506

Correo electrónico: rniu@siu.cen.buap.mx